

## CONOCIMIENTO Y EDUCACIÓN EN JOHN LOCKE

Emiro Antonio Andrade Paternina

### **Resumen**

*John Locke es bien conocido en la filosofía Occidental por sus contribuciones a la teoría del conocimiento, a la teoría política, a la ética y a la religión. Es probable que sus escritos sobre educación sean menos conocidos. El autor de este artículo presenta un resumen de las ideas de Locke sobre la educación, con referencia en particular a sus bases antropológicas, las concepciones epistemológicas subyacentes, la enseñanza y el papel de la educación.*

### **Abstract**

*John Locke is well known in western philosophy for his contributions to the theory of knowledge, political theory, ethics and religion. His writings on education are probably less widely known. The author of this article presents a summary of Locke's ideas on education, with specific reference to: the anthropological basis, the epistemological conceptions, teaching and the role of education.*



# CONOCIMIENTO Y EDUCACIÓN EN JOHN LOCKE

Emiro Antonio Andrade Paternina\*

A Oriana

## Introducción

Se suele considerar a John Locke desde una perspectiva filosófica en la historia del pensamiento occidental. Especialmente, en lo que respecta a los inicios del pensar Moderno. Se lo ubica como uno de los principales exponentes de la forma de pensar característica del pensamiento anglosajón, para el cual se da una primacía en el uso de los sentidos en lo que atañe a la constitución del fenómeno del conocimiento humano. En la medida en que Locke sostiene que la mente humana es como una tabula rasa, las diversas impresiones que conforman el mundo circundante afectan los sentidos originando nuestras ideas. Aquí se hace patente la experiencia del conocimiento, sin la cual es imposible que éste se alcance. Esa es la razón por la que algunos historiadores del pensamiento ubican a Locke en una especie de movimiento o de escuela filosófica que ellos mismos han denominado "empirismo". Contraponen a éste el "racionalismo", mentalidad que privilegia la razón como fundamento y garantía del conocimiento. Al enfrentar el pensamiento de Locke con los representantes del racionalismo, la polémica ha sido encausada hacia el ámbito del fenómeno del conocimiento humano en general, privilegiando la imagen de este insigne inglés más como un epistemólogo, o filósofo del conocimiento, y en este sentido se ha reducido su legado filosófico a este importante campo del saber (1).

Sin embargo, el pensamiento filosófico de Locke abarca otras esferas, a saber, la política, la ética, la religión, las costumbres humanas, la sociedad y también la enseñanza. Por sus pensamientos educativos se descubre que Locke fue un buen pedagogo. A partir de esta perspectiva educativa me propongo examinar algunos asuntos de su pedagogía, que resultan interesantes para el debate educativo actual.

La consideración sobre los pensamientos de John Locke acerca de la educación pretende establecer unas directrices que conduzcan hacia la elaboración de una teoría de la educación, a partir de esos comentarios y apuntes del autor, los cuales tienen para él un carácter de recomendaciones hacia su amigo Eduardo Clarke de

Chiple, por la inminencia que éste tenía en educar a su joven hijo. Si bien Locke es conciente de que no va a hacer un tratado sobre la educación, sin embargo, creo que es posible hacer un bosquejo más sistemático en torno a su concepción educativa que lo expuesto allí por él. Por ello debemos plantear la posibilidad de una tal teoría. Para el caso de la educación, ¿qué hace posible una teoría de ésta? En mi opinión, y siguiendo la línea de pensamiento orientada por Locke, creo que se dan en la experiencia algunos hechos patentes: La necesidad de educar a los niños. De igual forma, es conveniente que la educación haga su aporte en la creación de hábitos que tienen como finalidad el fomento de la convivencia social. Así mismo, la educación debe cumplir también el papel de adaptación de los niños a la sociedad. Por otra parte, el ejercicio de la enseñanza por parte de los maestros requiere de una orientación que los ilustre acerca del sentido de su actividad en medio de la sociedad. En nuestros términos, esto quiere decir: que se necesita una reflexión orientadora de la práctica docente. Ahora bien, como el maestro debe saber qué hacer con el alumno y, en general, no lo tiene claro, por eso es necesario, conducirlos por el horizonte de la teoría educativa.

¿Cuáles elementos son necesarios en una teoría de la educación? Lo primero que se debe indicar es que el carácter de "necesidad" no se debe entender al modo de un axioma del entendimiento, tal y como ocurre en el punto de vista lógico. Más bien se refiere, en mi opinión, a los criterios que se tienen en cuenta para emprender la tarea educativa. Los criterios son susceptibles de ser ampliados, discutidos, acoplados de la mejor forma posible, en cuanto se tienen en la escuela, o en la casa del niño (para Locke), a los estudiantes.

En primer lugar, se debe tener en cuenta el tipo de hombre al que se pretende educar. Esto supone una concepción antropológica adecuada al estilo de educación que se pretende ofrecer. En segundo lugar, se debe explorar una forma bastante confiable de las maneras (o procesos) a partir de los cuales conoce el hombre, esto es una sana epistemología. En tercer lugar, es importante saber aquello que se le va a enseñar al alumno, lo cual hace referencia, para unos, en los contenidos de la enseñanza, mientras que para otros, en

\* Facultad de Educación. Corporación Universitaria Iberoamericana. Santafé de Bogotá.

el saber pedagógico, y para Locke, en la enseñanza. Y, en cuarto lugar, esa teoría debe dar cuenta de la finalidad de la educación, que es para Locke el aspecto útil de todos los esfuerzos que ha realizado el preceptor. Pasemos ahora a llenar de contenido estas directrices de una teoría educativa, a partir de John Locke.

### ***La concepción antropológica de Locke***

Es probable que por su formación como médico más que por su doctrina filosófica, haya influido tanto en este filósofo una manera empírica de entender al hombre, su naturaleza, su función en este mundo y por ello, el atenerse de la forma más práctica posible a lo que se adecúe a sus intereses.

En este sentido él piensa que en el hombre se dan dos modos de ser perfectamente distinguibles de su realidad natural. O sea, que Locke cree que hay algo en el hombre que es su "mente" o "espíritu" (da lo mismo, puesto que eso hace referencia a lo que se podría llamar su parte psicológica), y la otra es el "cuerpo", que constituye su materialidad, diríamos "visible", de lo cual nadie puede dudar que exista. Ahora bien, cómo se comunica el cuerpo con el espíritu no es un problema que preocupe a nuestro autor, pero sí es cierto que algo ocurre con lo mental y el cuerpo. Ellos se comunican y el uno influye en el otro y esto lo prueba la misma educación de los hombres que los hace mejores o peores según el estilo de educación que hayan recibido. Es probable que lo mental sea el producto de un cierto tipo de realidad muy sutil que pasa al interior del cuerpo a través de acciones físicas que obedecen las leyes de la mecánica, y así se soluciona el problema (2). Sin embargo, no se debe pasar por alto que esta es una solución demasiado simple, y de un empirismo craso.

Para el caso de la educación es preciso tener en cuenta que Locke parte de la antigua máxima de Juvenal: "mens sana in corpore sano" (un espíritu sano en un cuerpo sano), que hace referencia a "un estado feliz en este mundo" para quien se encuentra en esta situación. En este sentido es pertinente indicar que el tipo de educación que Locke emprende hacia el hombre, en lo que atañe a su corporalidad, se concentra en un método disciplinante de éste para que se fortalezca en el ejercicio que busca robustecer la salud. En cierto sentido es aconsejable introducir al discípulo en una práctica de ciertos hábitos que acondicionen el cuerpo para que en el futuro le obedezca los dictámenes de la razón. El entrenamiento corporal tendrá en cuenta dos aspectos: el primero hace referencia a que "las menores y más insensibles impresiones que recibimos

en nuestra más tierna infancia tienen consecuencias muy importantes y duraderas". (3) Por ello el educador deberá tener presente este aspecto para orientar a través de una aplicación hábil cuál será el futuro de sus particulares tendencias en las que el niño ha de ser educado. Y el segundo, se concentrará más en la educación del cuerpo, que es para Locke, "nuestra cabaña de arcilla". (4) He aquí esa imagen del autor respecto a la fragilidad del cuerpo infantil, al que la misma naturaleza humana incita a que se lo cuide, y para ello, se concentrará en especificar algunos aspectos importantes para el cuidado de la salud.

La salud del cuerpo es imprescindible para el posterior trabajo educativo. En este caso Locke pretenderá que su discípulo tenga una "constitución vigorosa y endurecida por el trabajo y la fatiga" (5), lo cual requiere de una preparación que, en primera instancia, atañe a los padres, y que busca alejar la naturaleza enfermiza de los niños. Lo importante en este punto viene dado por ese entrenamiento y disciplina en la que se introduce al niño desde muy temprana edad en el ejercicio de las comidas, el uso adecuado de los vestidos, la exposición al frío o al calor, según el caso, para ir creando el hábito a la resistencia corporal al medio circundante. Igual cuidado se debe atender al lavado e higiene del joven, en lo cual Locke no ve muchas diferencias respecto al trato que se le debe dar a la educación de las niñas. Acerca de éstas se muestra en desacuerdo sobre ciertas prácticas que él está viendo en su época y que buscan modelar la figura femenina restringiendo el desarrollo normal del cuerpo femenino a través de vestidos apretados y una inadecuada alimentación que las hace débiles. Porque se trata, en últimas, del fortalecimiento corporal y de la creación de hábitos saludables, los cuales a medida que va pasando el tiempo, no se hace necesario recalárselos al joven en tanto él va adquiriendo la mayoría de edad, puesto que llega un momento en que se debe dejar en libertad a los jóvenes y abandonarlos a su propia conducta. Aquí serán corroborados "los buenos principios y hábitos establecidos" en lo cual se debe poner sumo cuidado en su ejercicio. "Por más que se hagan sonar incesantemente en sus oídos las reglas y las máximas, no hay que esperar fruto alguno, ni en éste ni en ningún otro caso, hasta que la práctica las haya convertido en hábitos" (6). En esto consiste la finalidad de esa educación corporal, pero esto iluminará, de igual forma, el sentido de la educación en general.

### ***La sana epistemología***

De acuerdo con la mentalidad del autor, el ser humano conoce sólo porque existe el mundo físico, material,

caótico, suficiente y necesariamente potente como para impactarnos en nuestro cuerpo. El cual reacciona, quizás sea esta su única virtud en el plano del conocimiento, ante los embates externos y grabe en su mente las percepciones que son captadas, tanto por nuestros sentidos externos como por los internos, conformando la sensación, encuentro este que constituye la experiencia. Pero ahí no para el asunto porque en su interior mental, el hombre puede volver sobre eso que le ha entrado y comienza a desarrollar una capacidad, que sólo se le dispara por el concurso con el mundo externo (por esto no es innata) y ésta es la reflexión. El material con el cual trabaja nuestro aparato cognitivo, según Locke, son las ideas, y como no es claro qué sean estas para el autor (7), contentémonos con lo que él dice? que es “eso” que usted tiene en su mente cuando dice que está pensando sobre “algo” del mundo. Dice Locke sobre la idea lo siguiente: “Siendo este término el que, según creo, sirve mejor para mentar lo que es el objeto del entendimiento cuando un hombre piensa, lo he empleado para expresar lo que se entiende por fantasma, noción, especie, o aquello que sea en que se ocupa la mente cuando piensa” (8).

Partiendo de la experiencia, previo paso por los sentidos, hasta llegar a la formación en la mente de las ideas, ya sean simples o complejas (estas últimas, por el concurso de la reflexión) no cabe duda que allí se está indicado el “proceso” señalado por el autor de esa dimensión que he llamado en forma rápida “epistemológica”, para designar su especial forma de entender tanto el ejercicio de aprehensión de las ideas, como el conocimiento mismo. Locke le dedica una buena parte de su Ensayo, el libro cuarto, al esclarecimiento del problema “del conocimiento en general”. Allí nos expone, entre otras cosas, estos asuntos que son pertinentes para la consideración presente: en primer lugar, el hecho según el cual “nuestro conocimiento se refiere a nuestras ideas” (9). Esta afirmación tajante de Locke obedece a su concepción de las ideas como el único objeto de nuestro conocimiento, tanto en los pensamientos como en los razonamientos de nuestra mente. En segundo lugar, se encuentra la definición del conocimiento, éste consiste en “la percepción del acuerdo o desacuerdo de dos ideas.(...) El conocimiento no es sino la percepción de la conexión y acuerdo, o del desacuerdo y repugnancia entre cualesquiera de nuestras ideas” (10). Todo el énfasis en el conocimiento está puesto, entonces, en esa percepción de la mente cuando considera dos ideas en ella misma. En tercer lugar, Locke analiza los tipos de acuerdos, a saber, a) los de identidad o diversidad: “el primer acto de la mente,

cuando tiene algunos sentimientos o algunas ideas, consiste en percibir las ideas que tiene, y, en la medida en que las percibe, consiste en conocer qué sea cada una de ellas, y de esta manera en percibir, también, sus diferencias, y que la una no es la otra. Esto es tan absolutamente necesario, que sin ello no podría haber conocimiento, ni raciocinio, ni imaginación, ni habría pensamientos distintos ningunos” (11). El criterio aquí es la evidencia de la percepción, donde se capta de inmediato la claridad e infalibilidad de la respectiva percepción. b) los acuerdos o desacuerdos de relación, porque como su nombre lo indica, no es más que la percepción de la relación que hace la mente entre dos ideas, sea cual fuere su naturaleza, ya fueren substancias, modos u otras. c) es el acuerdo o desacuerdo que percibe la mente entre nuestras ideas y que Locke denomina “la coexistencia o la no coexistencia en el mismo sujeto”, la cual ocurre en las substancias, y que se refiere a lo común, lo invariable y permanente y que siempre acompaña lo particular mutable. d) el último acuerdo es el de la existencia real. Se refiere a lo efectivo y estará siempre de acuerdo con cualquier idea, o según el autor, lo “que tiene una existencia real más allá de la mente”, por ejemplo, “Dios es”. Estas palabras contienen para Locke un acuerdo de existencia real. Es curioso que introduzca la noción medioeval acerca de Dios como el ente más real que existe, siendo que de esta idea no tenemos una percepción sensible, pero ello le servirá para postular este otro tipo de conocimiento referido a las ideas mismas. Por último, Locke establece una distinción en el conocimiento, según que la mente se posea de la verdad de una forma actual o habitual. El primer caso ocurre cuando la mente tiene la “percepción presente” del acuerdo o desacuerdo entre sus ideas, o también cuando les son presentes sus mutuas relaciones. Y el otro caso, el del conocimiento habitual: cuando se ha dado un tipo previo de conocimiento, en el que se ha tenido la evidencia y que luego se retiene en la memoria, para ser utilizado, posteriormente, en la reflexión, y del cual se tiene su asentimiento y la seguridad de la verdad que contiene. Locke diferencia dos clases de conocimiento habitual: “El uno se refiere a esas verdades guardadas en la memoria que (...) se ofrecen a la mente cuando ésta percibe de una manera efectiva la relación que existe entre aquellas ideas” (12). Aquí tiene Locke en mente el conocimiento intuitivo, donde “las ideas mismas, en una percepción inmediata” captan el acuerdo o desacuerdo presente en ellas. Y el otro tipo de conocimiento habitual corresponde al demostrativo. Pues, éste “se refiere a esas verdades de las cuales la mente, habiendo sido convencida, sólo retiene el convencimiento en la memoria, pero no las pruebas. Así, un hombre que recuerde con certeza haber

percibido la demostración acerca de que los tres ángulos de un triángulo son iguales a dos rectos, está seguro que lo sabe, porque no puede dudar acerca de esa verdad" (13). En tal sentido, este tipo de conocimiento ofrece certezas y es admitido como un conocimiento verdadero.

Ahora quisiera concentrarme en un carácter que me parece importante de ese proceso, el cual está orientado hacia la parte del conocimiento que se entronca con la teoría educativa: Este hace referencia a las maneras como el hombre puede conocer. En este punto se tiene en cuenta al hombre que está haciendo ciencia, aunque esto no contradice ni deja por fuera la forma como accedemos al conocimiento desde el sentido común. Me refiero a los "grados de nuestro conocimiento", los cuales suponen las distinciones y precisiones hechas arriba, respecto al conocimiento, y que según Locke son el conocimiento intuitivo, en el cual se compara de manera inmediata dos ideas cualquiera. Este conocimiento ocurre cuando "la mente percibe de un modo inmediato el acuerdo o desacuerdo de dos ideas por sí solas, sin intervención de ninguna otra. (...) En este caso, la mente no se esfuerza en probar o en examinar, sino que percibe la verdad del mismo modo que el ojo percibe la luz, únicamente porque se dirige hacia ella.(...) y esta especie de conocimiento es el más claro y el de mayor certidumbre de que es capaz la flaqueza humana. Esta parte del conocimiento es irresistible, y, como la brillante luminosidad del sol, se impone inmediatamente a la percepción en el instante mismo en que la mente se vuelve hacia esa dirección y sin provocar titubeos, dudas, ni examen, la mente queda invadida de su clara luminosidad" (14). Este será para Locke el mejor tipo de conocimiento y por ello será indispensable conducir al discípulo a que se ejercite en su captación. Luego tenemos el conocimiento demostrativo, que origina el raciocinio, y que permite examinar el acuerdo o el desacuerdo de dos ideas a través de la intervención de otras ideas. En este caso juega un papel importante la inmediatez o no de la percepción. Lo inmediato hace referencia al conocimiento intuitivo, mientras que lo segundo requiere de una obtención de la verdad o evidencia a partir de ciertos grados de certezas que se van alcanzando poco a poco. Aquí se nota una dificultad de la mente, motivada según Locke, por el hecho que ella no puede siempre percibir inmediatamente el acuerdo o desacuerdo y esto ocurre "porque ella no puede reunir esas ideas respecto a las cuales se inquiriere su acuerdo o su desacuerdo, de manera de hacerlo patente" (15). Entonces tiene que apelar la mente al raciocinio, es decir, a la intervención de una o varias ideas para buscar el acuerdo o desacuerdo. Las ideas que intervienen para mostrar ese acuerdo son las

pruebas, las cuales cumplen su misión en la medida en que, a través de ellas, el entendimiento percibe el acuerdo o desacuerdo entre dos ideas y en esto consiste la demostración. La sagacidad consistirá aquí en la prontitud de la mente para encontrar esas ideas intervinientes y en su disposición para saber aplicarlas. Ahora bien, aunque este tipo de conocimiento demostrativo es cierto, sin embargo, "no tiene una evidencia tan clara y luminosa", como es el caso del conocimiento intuitivo. La razón que da Locke hace referencia al esfuerzo y trabajo de atención que se necesita para encontrar la certidumbre. "Es preciso una progresión por sus pasos contados y por sus grados, antes que la mente pueda alcanzar de ese modo la certidumbre, y llegue, por fin, a percibir el acuerdo o la repugnancia entre dos ideas, lo cual no logra sino mediante unas pruebas y ejercitando el raciocinio" (16). Otras diferencias que encuentra Locke entre el conocimiento demostrativo y el intuitivo son: antes de la demostración existía la duda, en cambio, eso no ocurre en el intuitivo dado que se tiene la percepción inmediata que advierte las diferencias. El conocimiento demostrativo no exhibe toda su claridad debido a que, a veces, se requiere de una larga cadena de pruebas, mientras que el intuitivo da, de inmediato, la seguridad y evidencia, por simple inspección. Y, por último, el conocimiento demostrativo, se apoya en el intuitivo, en la medida en que en cada paso dado, se requiere de la intuición, para poder continuar con el raciocinio, y esa evidencia se irá manteniendo en el recuerdo para llegar a la certidumbre, en cambio, la intuición es plena, concisa y suficiente.

Resulta interesante la consideración que hace Locke respecto al conocimiento demostrativo referido sólo a la cantidad y sus ideas respectivas, tales como, las ideas de extensión, forma, número y sus modos. En este sentido se ha producido un reduccionismo de este tipo de conocimiento demostrativo a la esfera de las matemáticas, dado que se ha creído que únicamente en las matemáticas se puede alcanzar la certidumbre demostrativa. Pues bien, él piensa que su radio de acción se puede aplicar también a otras partes de nuestro conocimiento. Si las cosas tienen suficiente evidencia tal que se las pueda percibir a través de la intuición, ¿por qué se habría de restringir nuestro conocimiento demostrativo tan sólo a esas ideas de la cantidad? Es probable que esta falla venga dada, entonces, por la carencia de un buen método o por el tipo de aplicación que se haga de éste, pero no es un error de la evidencia misma. Locke se imagina que la razón de esta restricción de la demostración para ese tipo de ideas venga dada no solo por la utilidad de las ciencias matemáticas, sino porque "al compararse la igualdad o el exceso, los modos de los números ofrecen con claridad muy per-

ceptible hasta la menor diferencia que pueda existir entre ellos" (17). Y también porque ellos se pueden describir por señales que son visibles y duraderas, quedando así perfectamente determinadas. Estos grados de conocimiento tanto el intuitivo como el demostrativo, ofrecen la evidencia. Pero si llegasen a quedarse cortos en su percepción, el resultado no es más que fe u opinión, lo cual ya no es propiamente conocimiento, en lo que atañe a las verdades en general.

Es cosa probable que también sean susceptibles de demostraciones las ideas que hacen referencia al conocimiento moral. Y así como han procedido los matemáticos en el trato de las ideas de cantidad, número, extensión, forma y sus modos, de igual o parecida manera algún espíritu libre y cuidadoso se da a la constitución de esa ciencia de la moral demostrativa. Por ejemplo, al modo geométrico en el cual se establecen unos axiomas, se podrían postular éste: "no hay injusticia, donde no haya propiedad" O este otro: "ningún gobierno permite la libertad absoluta". Si se objeta que de las ideas morales no se tienen percepciones sensibles o su grado de complejidad, Locke responde que esas dificultades se podrían dejar de lado si se emplearan, por ejemplo, definiciones bien claras, que se fijaran colecciones de ideas simples para cada término tales que precisen el sentido exacto de la definición. Al respecto hace esta declaración: "estoy persuadido de que, si los hombres investigaran los asuntos morales con el mismo método y con igual indiferencia con que investigan las verdades matemáticas, descubrirían que las ideas morales tienen una conexión más poderosa, una consecuencia más necesaria a partir de nuestras ideas claras y distintas y que admiten una demostración más cercana a la perfección de lo que comúnmente se concede" (18). Este proyecto apunta, entonces, a la manera como se constituiría la moral como ciencia, pero indica además, esa confianza de Locke en el conocimiento demostrativo, a pesar de no ser éste tan deseable como el intuitivo.

Locke considera que el conocimiento sensible es otro grado de conocimiento. Este consiste en el tipo de percepción que tiene la mente de la existencia particular de los entes finitos del mundo externo. El conocimiento sensible nos refiere a las cosas externas a nosotros mismos, nos indica su existencia particular. De esa existencia de los objetos externos particulares podemos tener conciencia y percepción de su efectiva entrada de las ideas que proceden de ella, a través de los sentidos.

Luego de examinar los alcances de nuestro conocimiento y del tipo de operaciones que realiza nuestra mente en este proceso, Locke se da cuenta de

que el conocimiento humano es limitado, estrecho, "no sólo respecto a la realidad de las cosas, sino aun respecto a la extensión de nuestras ideas" (19). Mucho más grande sería, además, su limitación en relación con el alcance del ser total, dadas las vías deficientes que son nuestros sentidos. Sin embargo, Locke abraza la esperanza que los hombres sinceros y libres en su mentalidad, puedan algún día aclarar mejor y ampliar esta investigación.

La referencia a estos grados de conocimiento es útil en la pedagogía porque con ellos se sabe el camino más adecuado que se puede seguir en el tipo de enseñanza que se quiere impartir al discípulo. El maestro tiene la libertad de elegir el tipo de método que seguirá con su discípulo, pero su búsqueda pedagógica estará orientada por el conocimiento y evidencia de las cosas que son posibles de conocer.

### *La enseñanza*

De especial significado para su pensamiento educativo general es la concepción de la enseñanza que Locke maneja, porque a partir de ésta desentraña los aspectos de la educación que él necesita para orientar en forma adecuada al joven caballero. Es así como recomienda al maestro ser diligente en el cuidado tanto del aspecto corporal como mental en el tratamiento educativo del niño. Por ello recomienda un cuidado exhaustivo sobre la parte corporal del niño. En este sentido son preocupaciones suyas el cuidado de la salud, en los términos de la limpieza, la higiene, la natación, el que el joven respire un buen aire, y que en todo lo concerniente a esta parte practique los hábitos adecuados, que use de manera conveniente los vestidos, el comer alimentos seleccionados, cómo deben ser las comidas, las bebidas y las frutas que se le den al niño. Así mismo el cuidado que se debe tener con su sueño, los estreñimientos y su concepción de la medicina, la cual no es vista con buenos ojos por él puesto que enferman más que lo que curan. Quizá el carácter más significativo en torno al cuidado del cuerpo lo centra Locke en la disciplina que se le debe infligir a éste para hacer unos jóvenes bastante saludables. Aunque esta disciplina no es tiránica para el autor ni intolerable para el discípulo.

Pero Locke también tiene la convicción según la cual al joven se lo debe educar de tal forma, que se apele siempre a su capacidad racional, es decir, se le deben suscitar pensamientos tales que el joven razone, distinga con claridad lo falso de lo verdadero, lo bueno de lo malo y desde el acompañamiento racional que se le ha hecho, él pueda tener siempre un criterio

acertado de las situaciones. Es de notar que esa racionalidad se enfoca más al aspecto de razonabilidad de las acciones del joven en sus maneras de ver el mundo, el de comportarse en las distintas situaciones de la vida, teniendo presente los lugares que frecuente, el tipo de sociedades con las que conviva o los países que visite.

Para Locke el hombre es actividad y ésta se traduce en la más tierna infancia en esa manera inquieta de ser los niños, es por ello que la educación debe tener en cuenta este aspecto y centrarse en cómo producir más resultados que sean benéficos para la educación del niño. Al respecto el maestro tiene que estar capacitado para poder descubrir el tipo de naturaleza propia del niño: "unos hombres, por la índole inalterable de su constitución, son valerosos, otros, temerosos, otros, confiados; otros, modestos, tratables u obstinados, curiosos o descuidados, rápidos o lentos. No hay más diferencias en la fisonomía, en la forma exterior del cuerpo, que en la estructura y constitución de los espíritus." (20). Sin embargo, esa labor también es propia de los padres, quienes a muy temprana edad observarán esas inclinaciones de sus hijos para educarlos mejor, lo cual implica una amplitud en los métodos de enseñanza para encauzar esas naturalezas infantiles hacia el bien, a fuerza de correcciones y arte. Ahora bien, el problema de la educación se plantea en el ámbito de las costumbres, esto quiere decir que para Locke el niño debe ser educado en la adquisición de hábitos especiales, o sea, aquellos que lo capaciten para vivir como un hombre de su tiempo, enmarcado en los parámetros sociales, aquellos que les sean más convenientes para vivir en sociedad.

Sin embargo, es necesario aclarar que Locke no está de acuerdo con una educación dadora de contenidos atiborrantes de la mente de los alumnos, debido a que este tipo de instrucción va restringiendo, en vez de ampliar, la mente de los niños, y sólo se concentra en el entrenamiento academicista que no sirve mucho para la libre expresión de las naturalezas juveniles, sino más bien, de aquellos valores que le permitan ser un hombre de bien, es decir, un hombre que se valga de su razón, que sea culto en la asunción de los valores determinantes de su vida y que le capaciten para desenvolverse en un ambiente en que le pueda aportar algo a la sociedad. Aquí se explica su gran preocupación porque su joven caballero aprenda algún oficio y que lo domine hasta el punto en que pueda ser un experto y competente en un arte especial.

Locke distingue, entonces, entre la educación y la instrucción. La primera se refiere a la forma como el

joven es llevado por sus padres y preceptores a la asunción de los valores que le permitan ejercitarse en las virtudes del dominio de sí, desde su más tierna infancia hasta cuando sea un ser autónomo al llegar al estado adulto; en tal sentido, este proceso debe ir por niveles de exigencia muy sutiles, no violentas, sino más bien amorosas, que no contradigan la naturaleza del niño ni mucho menos del adolescente, sino que él las vaya asimilando de la manera más razonada y amable posible, para no contrariarlo con un fardo de exigencias que se conviertan en un peso intolerable para el infante y que terminen por agobiarlo y agotarlo hasta el punto en que deteste ese tipo de educación. En este aspecto de la enseñanza podría apelarse a los grados del conocimiento, puesto que a través de ellos, el maestro tiene una orientación adecuada que le sirve para llevar al discípulo a la percepción de las evidencias, de las certezas, tanto en el nivel de las ciencias como en el de su vida práctica.

Este es un aspecto crítico de la doctrina educativa de Locke respecto al tipo de enseñanza que se daba a los niños de su tiempo, puesto que allí predominaba la disciplina a secas, donde el niño era educado en un régimen casi intolerante de sus propias inclinaciones y donde además, se le castigaba para que aprendiese lo que el maestro consideraba correcto. En cuanto a la instrucción, es sabido que para Locke esto se refería más a lo que hoy día conocemos como los contenidos de la educación, y que en su época eran las lenguas clásicas, matemáticas, retórica, baile, lógica y otras. Esto corresponde más a los contenidos programáticos de la educación de un joven. Por supuesto, él no está de acuerdo con esta línea de educación. Y ésta era la importante. En tal sentido, en este aspecto es Locke un crítico del modelo educativo de las escuelas de su tiempo, en las cuales se privilegiaba más la instrucción del niño, motivo por el cual este modelo educativo instruccional daba plena validez al hecho de que para lograr sus objetivos, el maestro podía castigar, y atormentar al joven, cuando él así lo considerase conveniente.

### *Función de la educación*

La propuesta pedagógica de Locke se centra en la educación del joven caballero, teniendo presente que ella es el factor primordial que modifica las costumbres de los hombres. Ser un caballero equivale a un estilo de vida digno, sujeto a valores como la honestidad, el vivir en la verdad de las propias acciones y tener un repudio casi físico por la mentira y el engaño. Por eso hay que prestarle una especial atención. Ahora bien,

en lo que respecta al papel que juega la educación en la sociedad, Locke lo centra en un tipo de hombre que le sea útil a ésta. Por ello recomienda que su joven caballero, además de haberse ejercitado en esa enseñanza que le ha dado las virtudes para ser un hombre de buenas costumbres, aprenda también una especie de arte con el que ganarse la vida y que al mismo tiempo le sea de alguna utilidad a sus semejantes. Recuérdese que este joven caballero ha recibido por parte de su preceptor o maestro, las formas más adecuadas para comportarse a la altura de la situación en las que se encuentre junto a las diversas clases de hombres, ya sea en sus hogares, en las calles, en los salones, en la elección de sus diversiones, en su comportamiento en otros países, en el respeto por los mayores y en general por las costumbres de los hombres.

Locke no es partidario de las escuelas puesto que allí los niños no se educan sino que se mal educan, a través de la instrucción y no de la educación, lo mismo que las compañías que no son las más adecuadas, por cuanto a la escuela asisten todos los niños de cualquier "raza", que pueden ser hijos de ricos y de pobres. El cuidado en la selección de las amistades es importante porque las malas influencias tienen la virtud de despertar esas inclinaciones naturales tanto en los niños como en los jóvenes, y en este caso, destruyen aquellos esfuerzos y progresos que ha logrado la educación para hacerlo un hombre de bien. Por ello Locke recomienda mejor tener un preceptor en la casa, con el previo seleccionamiento cuidadoso por parte del padre.

En la actualidad, resulta sugerente este planteamiento educativo de Locke centrado en la educación, quizás orientado hacia la reflexión de los distintos valores supremos que va inventando o redescubriendo el hombre contemporáneo. Ante el imperio de los

paradigmas científico-técnicos, jurídico-formales, ideológicos-éticos, en los cuales se puede captar la existencia humana de nuestro siglo, donde los sistemas educativos, cada día son más insuficientes para proporcionarle una salida a este mismo hombre, es probable que los espacios de humanidad se puedan ganar, con todos nuestros actuales adelantos, si retomamos ese tipo de educación del joven caballero de Locke.

En conclusión, una teoría pedagógica debe partir explícita o implícitamente de una concepción antropológica, de una perspectiva epistemológica, de unos supuestos educativos acerca de lo que se puede enseñar y cómo se lo va a hacer, y también debe tener en cuenta el carácter de la educación en su relación con la sociedad. En la dedicatoria de Los pensamientos, dice Locke:

*El educar bien a los niños es de tal modo el deber y la misión de los padres, y el bienestar y la prosperidad de las naciones depende tanto de ello, que yo quisiera llevar la convicción al corazón de todos y que después de haber examinado lo que la fantasía, la costumbre o la razón enseñan sobre el caso, contribuyeran con su auxilio a entender esa convicción de que el modo de educar a la juventud, en relación con su diversa condición, es también el modo más fácil, breve y adecuado para producir hombres virtuosos, hábiles y útiles en sus distintas vocaciones y que aquella vocación o profesión de que más debe cuidarse, es la del caballero. Porque si los de ese rango son colocados por la educación en el recto camino, ellos pondrán rápidamente en orden a los demás (21).*

---

### Notas y referencias bibliográficas

1. Las actividades así como los intereses académicos de Locke giran en torno de estos cuatro asuntos: 1) el epistemológico, en el cual se ubica su obra maestra *Ensayo sobre el entendimiento humano* (publicado en 1690) y en el que demoró alrededor de veinte años en su elaboración. 2) El ético y político, donde se ubican esta obras: *Epístola sobre la tolerancia* (1689), *los Dos tratados sobre el gobierno civil* (en 1690). 3) El religioso, en el que se agrupan estos escritos: *La razonabilidad del cristianismo* (1695), y las que se publicaron de manera póstuma, tales como, *Paráfrasis y notas de las Epístolas de san Pablo a los Gálatas, a los Corintios, a los*

*Romanos y a los Efesios, y también el Ensayo para la comprensión de las Epístolas de san Pablo. Y 4) el pedagógico, expresado en sus Pensamientos sobre la educación, publicados en 1693, lo mismo que las Cartas sobre educación dirigidas también a su amigo Eduardo Clarke de Chipley, mucho antes. Si bien el tema pedagógico es tratado por Locke en esta obra, es preciso agregar que ya lo había abordado en el Ensayo, a modo de referencias pertinentes acerca de los temas que allí trabaja. La edición española que sigo de Los pensamientos acerca de la educación, es una traducción con notas de D. Barnés y con un prefacio,*

- biografía y crítica por H. Quick. Madrid: Imprenta Clásica Española-Cardenal Cisneros, 10. 1967.
2. Cfr. LOCKE, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. (Trad. Edmundo O'Gorman). México: Fondo de Cultura Económica. 1982. Libro Cuarto, Capítulo II, párrafos 11, 12 y 13, en donde hace referencia a la ingeniosa teoría corpuscular, desde la cual explica esa relación, para el caso particular de los colores. 533-534.
  3. LOCKE, 1693/1967, 2
  4. LOCKE, 1693/1967, 3
  5. LOCKE, 1693/1967, 5
  6. LOCKE, 1693/1967, 16
  7. Al respecto se pueden confrontar los artículos de John Harris "Leibniz y Locke: sobre las ideas innatas" y la interesante polémica de Douglas Greenlee y Gunnar Aspelin en el artículo del primero titulado "La idea de Locke de la 'idea'". Ambos artículos se encuentran en TIPTON, I. C. (edit.). *Locke y el entendimiento humano*. (Trad. Jorge Ferreiro Santana). México: Fondo de Cultura Económica. 1981. pp. 51-77 y 78-101, respectivamente.
  8. LOCKE, 1690/1982, 21.
  9. LOCKE, 1690/1982, 523
  10. LOCKE, 1690/1982, 523
  11. LOCKE, 1690/1982, 523
  12. LOCKE, 1690/1982, 526
  13. LOCKE, 1690/1982, 526
  14. LOCKE, 1690/1982, 528-529
  15. LOCKE, 1690/1982, 529
  16. LOCKE, 1690/1982, 530
  17. LOCKE, 1690/1982, 533
  18. LOCKE, 1690/1982, 550-551
  19. LOCKE, 1690/1982, 538
  20. LOCKE, 1693/1967, 135
  21. LOCKE, 1693/1967, LIII
-